



ENTREGA No. 72 LA MUERTE DE JESÚS

Apreciados lectores, buenos días: en la entrega anterior No. 71, planteamos la opción de responder algunas preguntas que surgen como consecuencia de los eventos centrales de la “Semana Santa” y por ello, la presente entrega, la dedicaremos a responder las tres primeras preguntas:

- ¿Tenía que morir Jesucristo? Y ¿Por qué tenía que morir?
- ¿Por qué de manera tan violenta?

Para el desarrollo de los tres interrogantes, lo más preciso y precioso que encontré y que comparto con ustedes, es el artículo titulado “La muerte de Jesucristo” y contenido en el extenso libro del sacerdote español Jorge Loring llamado PARA SALVARTE, identificado con el número 34, dicho trabajo responde de manera amplia y clara lo que queremos saber de las tres preguntas, de tal manera, que, disfrútenlo e interiorícenlo:

LA MUERTE DE JESUCRISTO

Padre Jorge Loring – Libro “PARA SALVARTE”

Artículo 34.- Jesucristo nos redimió ofreciendo el sacrificio de su vida en la cruz, para perdonarnos nuestros pecados y devolvernos la gracia y amistad de Dios.

1. **La muerte de Jesucristo clavado en la cruz es el hecho más grande que ha visto la historia.** Para la reparación del género humano, **“en plan de justicia estricta y perfecta”** (condigna), **fue absolutamente necesario la Encarnación y Redención de Cristo.** La ofensa aumenta con la dignidad del ofendido. **AL SER EL PECADO OFENSA A UN DIOS INFINITO, SU MALICIA ES INFINITA, “NO PODÍA REPARARSE POR UN MERO HOMBRE”** (Por la ley del talión, tenía que ser por la muerte de un Dios). Por eso Dios se hizo hombre para ser Hombre-Dios y así reparar la ofensa del hombre.

«JESÚS ES DIOS Y HOMBRE. En cuanto Dios, todas sus acciones, incluso las acciones humanas más pequeñas, tienen un valor infinito. En cuanto hombre, hecho hermano nuestro y cabeza de la humanidad, puede ofrecer a Dios en nuestro nombre y en nuestro favor todo cuanto hace.

- **DE AHÍ QUE OFREZCA SU OBEDIENCIA HASTA LA MUERTE DE CRUZ COMO REPARACIÓN DE NUESTRA DESOBEDIENCIA.** Y al hacer esto, Él mismo se convierte en reconciliación entre el Dios ofendido por la **“soberbia humana”** (querer ser igual a Dios), y los hombres que son los ofensores. **Por eso es su sangre derramada en la cruz la que pacifica todas las cosas».**

«Por la humanidad de Jesucristo entra la Persona del Verbo en solidaridad con el género humano. Formamos con Él un todo. Él es uno de nosotros. **Así, puede verificarse la Redención satisfactoria.** Nosotros ofendimos a Dios, y Él (Jesús) **paga por todos.** Cristo es un eslabón que une lo sumo con lo ínfimo. Levanta la humanidad a las alturas de la divinidad y como que inclina la divinidad a nuestro barro».



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



- Dice San Gregorio el Magno: «**El haberse abajado Dios hasta la humanidad sirve para elevar al hombre hasta la divinidad**».

La gran prueba de la divinidad de Cristo es la resurrección, y para esto primero tenía que morir. **PERO LA MUERTE EN CRUZ FUE PARA DEMOSTRAR SU AMOR A NOSOTROS**. Dios pudo haber mandado al infierno a todos los hombres que hubieran pecado mortalmente; pero (por el mucho amor que nos tiene) no hizo eso, sino que quiso hacerse hombre para redimirnos. Y aunque hubiera bastado para esto una sola lágrima de sus ojos o una palabra de sus labios, **quiso sufrir tormentos tan espantosos y muerte tan cruel, para que veamos el valor**

- **¿Realmente fue necesario que Jesús muriera en la cruz?** ¿Podría Dios haber salvado al mundo de otra manera? Dios es infinitamente Santo: La Biblia usa muchas palabras para describir a Dios: amor, compasivo, misericordioso y justo. Pero una de las principales palabras que se usa para describir a Dios es **“santo”**. la santidad se refiere a la perfección moral de Dios. **Es totalmente bueno en todo lo que hace**. Él es completamente libre de pecado. La santidad de Dios se menciona en toda la Biblia. Isaías 6, 3 (RVC)
- **Somos pecadores:** Cuando hacemos algo malo, a menudo nos encogemos de hombros y decimos: "Bueno, nadie es perfecto." Y eso es cierto. Nadie es perfecto porque todos pecamos. El pecado no sólo implica nuestras acciones, sino también nuestras palabras, pensamientos y motivos. Cuando hacemos las cosas malas, es pecado. Cuando no somos capaces de hacer lo correcto, es pecado. **Y EL PECADO ES UNA CONDICIÓN HUMANA Y UNIVERSAL**.

Dios no puede pasar por alto nuestro pecado: Te decimos por qué el pecado es un problema tan grande: Dios se opone al pecado. El pecado va en contra de todo lo que Él representa. Recuerda, **Dios es santo. También es justo**. Esto significa que debe castigar el pecado. Imagínate un juez que liberó a todos los que cometieron crímenes violentos. En lugar de enviar a los delincuentes a la cárcel, los acaba de dejar ir en el nombre del perdón. Nosotros no consideramos que este juez sea justo. Lo quitaríamos a patadas del banquillo. **SI DIOS IGNORA EL PECADO, ENTONCES NO SERÍA JUSTO**. Violaría su santidad.

Jesús es la respuesta de Dios a nuestra pecaminosidad: Con estos antecedentes, podemos ahora entender por qué era necesaria la muerte de Jesús. **Jesús no tenía pecado**. Él es la excepción a la condición universal y humana. **Jesús vino a morir en nuestro lugar**. Así como los animales fueron sacrificados en el mundo del Antiguo Testamento para expiar el pecado de los Israelitas, Jesús murió en nuestro lugar para pagar por nuestros pecados.

En conclusión, no había nadie lo suficientemente limpio que muriera por nosotros, solamente Jesús como hijo de Dios y como Dios, y le tocó a Él morir por nosotros. Hasta la próxima entrega y que Dios los cuide a todos y sus familias. Hernando flores Torres. Pastoral Familiar.